

Ábside

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LA CATEDRAL DE SIGUENZA

ABRIL 1987

Número 1





Sumario

	<i>Páginas</i>
Editorial: Carta de presentación	3
Actualidad: Noticias	5
Ante el V Centenario. F. Javier Sanz: El Cabildo Catedralicio seguntino en la celebra- ción del IV Centenario del Descubrimiento de América	7
Divulgación. Laureano Otero González: Las Rejas de Juan Francés en la Catedral de Sigüenza	9
Así es la Catedral. M. ^o del Carmen Muñoz Párraga Transformación de la cabecera de la Catedral de Sigüenza: La obra de la Girola y sus Maestros Constructores	12
Reportaje. Jesús de las Heras Muela: El reloj de la Catedral	19
Creación. Francisco Javier Davara: Duermevela en el Castillo	22
Colaboración. Antonio Herrera Casado: La vieja Catedral	25

Abside

Boletín de la Asociación de Amigos
de la Catedral de Sigüenza.

Año I Núm. 1 Abril 1987

Consejo de redacción:

Juan José Asenjo
Javier Davara
Lorenzo de Grandes
Jesús de las Heras
Laureano Otero
Javier Sanz

Administración:

Juan Antonio Ortega

Publicidad y distribución:

José María Cantarero

Foto portada:

Antonio López Negrodo

Imprime:

Gráficas Carpintero - Sigüenza
D. L. GU-130/1987



El ABSIDE de nuestra Catedral, tan necesitado de atención en estos momentos, da nombre a nuestro Boletín. Que este título sea un permanente recordatorio de la necesidad de transmitirlo íntegro a las generaciones futuras.

Carta de presentación

En tus manos tienes, amigo lector, el primer número de ABSIDE, Boletín de la Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza. No ha sido tarea fácil conseguirlo. Sólo el entusiasmo de un puñado de personas preocupadas por la conservación de nuestro primer monumento artístico ha hecho posible esta primera comparecencia.

¿Con qué objetivos nace esta nueva publicación?

Ya desde el principio es preciso dejar claro que ABSIDE no pretende ser una revista de investigación en torno al tema monográfico de nuestra Catedral. Esta parcela está suficientemente cubierta por publicaciones de carácter provincial y aún local que están en la memoria de todos. Pretendemos simplemente dar a conocer y divulgar los valores arquitectónicos y artísticos que encierra, ser cauce de unión y colaboración entre todas las personas que sienten la necesidad de transmitir a las futuras generaciones en toda su integridad el rico patrimonio de fe y de arte que atesora y ser portavoz de los anhelos, proyectos y actividades de la Asociación de Amigos de la Catedral.

Como es bien sabido por todos, la historia de nuestra Asociación es todavía muy corta. Fue en el mes de junio del pasado año cuando iniciamos las primeras gestiones para constituir la. A finales de agosto, cuando celebramos la primera Asamblea General, elegimos la Junta Directiva y aprobamos los Estatutos, éramos ya un centenar y medio de socios. Hoy, cuando la Asociación ha sido reconocida oficialmente e inscrita en el Registro correspondiente del Ministerio de Justicia, cuando acabamos de concluir la primera actividad al servicio de la Catedral, modesta, pero simbólica y sonora, la restauración y modernización del reloj catedralicio, pasamos de los tres centenares.

¿Qué nos mueve, qué nos proponemos?

Por supuesto que no es nuestra intención competir o rivalizar con otras instituciones que se preocupan de la cultura en nuestro ámbito social. Todo lo contrario. Partimos de la convicción de que Sigüenza es una ciudad monumental, cuya primera riqueza es su patrimonio artístico y singularmente su Catedral, que requiere una atención especial, lo cual no significa que neguemos otras necesidades igualmente importantes de nuestra vida comunitaria.

Quienes tenemos la obligación de velar por la conservación del templo catedralicio, recorremos sus bóvedas, ascendemos a sus torres o nos asomamos a su cubierta, estamos persuadidos de que un monumento tan singular y de tal magnitud nunca se puede dar por concluido: requiere una atención constante y unos cuidados permanentes.



En estos momentos, la Catedral tiene planteados serios problemas estructurales: la girola, el claustro, la capilla del Doncel y el muro sur precisan de una actuación urgente. El Cabildo, responsable último de la conservación del templo, ha dado la voz de alarma y las autoridades autonómicas, a quien compete por ley la salvaguarda de los monumentos declarados de interés histórico-artístico, han iniciado los estudios previos.

Nuestra Asociación es consciente de sus limitaciones. Sabemos que la Catedral requiere ahora mismo la inversión de ingentes sumas de dinero, que sólo puede provenir de organismos públicos. Lo que sí está en nuestras manos es ser «voceros» de las necesidades y de las urgencias de cada momento, «colaborar —como rezan nuestros Estatutos— en la promoción y fomento de cuantas manifestaciones de tipo cultural y artístico tiendan a la valoración y propagación del patrimonio artístico de la Catedral», prestar nuestras manos para tareas concretas de limpieza y recuperación de espacios, especialmente en verano, y contribuir cada año con los fondos propios de la Asociación a la restauración de una dependencia o de determinados objetos artísticos de la Catedral. En eso estamos y a ello dedicaremos nuestros mejores esfuerzos.

Nuestra tierra merece nuestro esfuerzo



CAJA
de ahorro **PROVINCIAL DE GUADALAJARA**

..la nuestra

NOTICIAS

PRIMEROS PASOS DE NUESTRA ASOCIACION

Como es bien conocido por todos, los primeros pasos para constituir la **Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza** comienzan a darse en el mes de mayo de 1986. Con el conocimiento del Cabildo, un grupo de seguntinos, entusiastas por la conservación de nuestro patrimonio, envía cerca de quinientas cartas a distintas personas vinculadas a nuestra ciudad y presumiblemente interesadas, invitándoles a formar parte de la Asociación. A comienzos de junio, los medios de comunicación de la provincia —«El Eco», «Flores y Abejas» y «Nueva Alcarria»— recogen y difunden la iniciativa. Otro tanto hace la revista de información religiosa de ámbito nacional «Vida Nueva». A finales de junio son ya más de cien las personas que han manifestado su deseo de pertenecer a la Asociación.

La primera Junta General tuvo lugar el día 22 de agosto en la Casa de la Cultura de Sigüenza. Intervino en primer lugar Juan J. Asenjo para referir los pasos dados hasta ese momento y presentar los Estatutos que fueron aprobados. Intervino después Enrique Canfrán Gorgojo, miembro de la Asociación de Amigos de Serrablo en el Alto Aragón, que tanto está haciendo por la conservación del patrimonio de aquella zona. Después de darnos a conocer el funcionamiento de esta institución ejemplar, se eligió la Junta Directiva que coordinará las actividades de la Asociación hasta agosto de 1987. Su composición es la siguiente:

Presidente:

Juan J. Asenjo Pelegrina

Vicepresidente:

Laureano Otero González

Secretario:

Javier de Lázaro Sánchez

Tesorero:

Juan A. Ortega Sánchez

Contador:

Rafael Lafuente Ondategui

Vocales:

José M.^o Cantarero Relaño

Javier Davara Rodríguez

Ana Laguna Esteban

Lorenzo de Grandes Pascual

Jaime de Mingo Garrapucho

José Madrigal López

Enrique Canfrán Gorgojo

Manuel Lafuente Calenti

En noviembre de 1986 cesó a petición propia el Secretario, Javier de Lázaro Sánchez, siendo sustituido de acuerdo con los estatutos por Justo Arenas Rus. En Febrero de 1987 ha cesado también por motivos personales el vocal Jaime de Mingo.

PRIMEROS PROYECTOS

El día 30 de agosto tuvo lugar la primera reunión de la Junta Directiva. En ella se decidió emprender la primera acción de la Asociación: **la restauración del**



reloj catedralicio. Se dieron facultades al presidente para ini-

ciar las gestiones oportunas y diligenciar adecuadamente este proyecto.

El día 15 de noviembre tuvo lugar una segunda reunión de la Junta Directiva, en este caso para estudiar la conveniencia de editar un Boletín de la Asociación. En la reunión se decidió su publicación y se estudiaron las grandes líneas del mismo. El consejo de dirección del Boletín designado en esta ocasión, estudió en Madrid el 16 de febrero las particularidades del primer número.

De este modo, la edición del Boletín se convierte, tras la restauración del reloj, en el segundo logro concreto y efectivo de la **Asociación de Amigos de la Catedral.**

PREOCUPACION POR LA GIROLA Y OTRAS DEPENDENCIAS DE LA CATEDRAL

El pasado día 24 de agosto se desprendió de la bóveda de la girola una piedra de aproximadamente quince kilos de peso. La situación no era nueva, pues, aunque en menores proporciones, había ocurrido en otras tres ocasiones en los dos últimos años. Al día siguiente el deambulatorio catedralicio fue cerrado al tránsito, colocando a ambos lados parte de las artísticas rejas que Juan Francés, realizara en 1520 y 1522 para la Capilla de Santa Librada.

Inmediatamente el Cabildo comunicó por escrito el hecho a la Dirección General de Bellas Artes y a la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha, al mismo tiempo que se realizaban gestiones personales ante este último organismo. Como consecuencia de todo ello, el día 1 de diciembre visitaron detenida-

mente la Catedral, el Delegado Provincial de Cultura, D. Angel García Méndez, el arquitecto de la Consejería de Cultura D. Antonio Miranda Sánchez, la funcionaria del mismo organismo, D.ª Mercedes Oniega, el especialista en restauraciones, D. José María Cabrera y Doña M.ª del Carmen Muñoz Párraga, profesora de Historia del Arte de la Universidad Autónoma y gran conocedora de nuestra Catedral.

Constataron el estado preocupante de la girola, capilla del Doncel, muro sur, claustro, capilla de la Concepción y las restauraciones llevadas a cabo en la Cerería, cubierta de la Sacristía de las Cabezas y capilla de las reliquias. Marcharon muy preocupados por la situación de todas estas dependencias.

PROSIGUEN LAS GESTIONES

Como consecuencia de la visita anterior, cuatro días después, el cinco de diciembre, acompañamos al consejero provincial de Bellas Artes, D. Jesús Campoamor Lecea y a un fotógrafo-funcionario de la Delegación de Cultura, que realizaron un extenso reportaje de las patologías más importantes observadas en la visita anterior.

El día 22 de diciembre, la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha enviaba dos técnicos de la empresa Tecnos, especializada en análisis de patologías estructurales de monumentos. Visitaron las zonas citadas y emitieron el correspondiente informe, al que se añadiría el elaborado por la empresa Ingetubo como consecuencia de la visita de uno de sus técnicos el día 15 de enero de 1987.

Como consecuencia de todo ello, los Servicios Técnicos de la dirección General de Cultura elaboraron un **Informe de Bases para la restauración de la Catedral de Sigüenza**, que ha sido remitido al Ministerio de Cultura

con objeto de que las actuaciones comiencen en el menor tiempo posible.

RESTAURACION DE LA IGLESIA DE NTRA. SRA. DE LOS HUERTOS

Como es sabido, en mayo de 1986 el Gobierno autonómico y la Iglesia de Castilla-La Mancha suscribieron un acuerdo de colaboración para la conservación del patrimonio artístico de titularidad eclesiástica. Como consecuencia del mismo ha sido incluida en la lista de monumentos a restaurar en 1987 la Iglesia de Ntra. Sra. de los Huertos, perteneciente al patrimonio de la catedral. El estudio previo ha sido realizado por el arquitecto D. Antonio González Lamata y pretende consolidar la bóveda de la capilla mayor y arco triunfal, además de restaurar los muros y volver a colocar las estatuas que remataban los contrafuertes antes de la guerra civil.

RECONOCIMIENTO OFICIAL DE LA ASOCIACION

Con fecha 17 de diciembre se recibió un oficio del Ministerio de Justicia comunicando la aprobación de los Estatutos y el reconocimiento oficial de la **Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza**, habiendo quedado inscrita en el Registro del Ministerio con el número 2.201-SE-C.

RESTAURACION DEL ORGANO

Cuando nuestro Boletín esté ya en la calle es muy posible que los trabajos de la última fase de la restauración del órgano catedralicio estén ya muy avanzados. Esta obra, iniciativa del Cabildo, que ha sido posible gracias a la ayuda de la Diputación Provincial, permitirá la modernización general del órgano, logrando con ello que este instrumento tan importante desde el punto de vista litúrgico esté a la altura del templo catedralicio.

PREPARANDO LAS ACTIVIDADES DE VERANO DE LA ASOCIACION

De acuerdo con los Estatutos proyectamos la celebración en el próximo mes de agosto de la **I Semana de la Catedral**, cuyo programa será dado a conocer oportunamente.

Igualmente proyectamos la realización de una campaña de limpieza y recuperación de espacios en nuestra Catedral. Dicha campaña, que podría celebrarse entre el 15 y 31 de julio, pretende recuperar de momento la escalera románica de la Sacristía de Santa Librada, rellena de escombros con ocasión de la restauración posterior a la guerra civil, y la antigua fragua adosada al claustro. La iniciativa, cuyos detalles se anunciarán oportunamente, está dirigida a todos aquellos que quieran dedicar unos días de sus vacaciones a conocer la Catedral y a trabajar por su conservación.

A este efecto se ha solicitado una subvención a la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha.

NUMERO DE SOCIOS

El número de miembros de nuestra Asociación es en estos momentos muy próximo a los trescientos. Es nuestro objetivo duplicar ese número en el presente año. Animamos, pues, a los socios actuales a difundir la Asociación y sus objetivos y a invitar a nuevas personas a colaborar con nosotros.

FALLECIMIENTO DE D. TOMAS ALLENDE

El pasado día 10 de Febrero falleció en Madrid D. Tomás Allende y García-Baxter, ex ministro de Agricultura y persona muy vinculada a nuestra provincia. Miembro de la **Asociación de Amigos de la Catedral** desde el mes de julio, estaba muy interesado por los proyectos de la misma, como lo manifestaba en una carta del mes de agosto pasado. Descanse en paz.

El Cabildo Catedralicio seguntino en la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América

Por F. JAVIER SANZ

Próximo a celebrarse el V Centenario del Descubrimiento de América, creemos conveniente sacar a la luz la colaboración que prestó el Cabildo catedralicio seguntino con motivo de la celebración del centenario inmediatamente anterior. Es lo que se llamó la Exposición Histórica Europea de Madrid.

Para ello no tenemos más que seguir las Actas de acuerdos capitulares de los meses precedentes a la fecha del acontecimiento. El volumen de Actas Capitulares que consultaremos es el número 53, en su lomo: «Años 1889-1899».

El Cabildo decide participar en la conmemoración

En el Cabildo ordinario celebrado el 1 de Agosto de 1892, se da cuenta de la presentación de D. Gerardo Mullé de la Cerda como Comisionado por la Junta de la Exposición Histórico-Europea «solicitando el concurso del Ilmo. Cabildo a dicha Exposición, con la presentación de los objetos y alhajas, si los hubiere, que puedan figurar en aquella» (1). Así, al considerar de interés este asunto, dicha corporación decide que se trate en un Cabildo extraordinario, que tuvo lugar cinco días después. En él «después de referido el asunto se acordó concurrir a dicha Exposición, pero dejando la designación de los objetos que hayan de remitirse para otro Cabildo» (2). La selección de los objetos que se habrían de remitir tuvo lugar en otro Cabildo extraordinario, el 22 de Septiembre de dicho año. Pero no es hasta otro posterior, de fecha 1 de Octubre siguiente, cuando tenemos la relación definitiva de cuanto se envió a la mencionada Exposición.

Relación de objetos enviados

Catálogo de los objetos que envía a la Exposición Histórico-Europea de Madrid el Ilmo. Cabildo Catedral de Sigüenza.

Bellas Artes

Escultura

Núm. 1. Crucifijo de marfil al parecer de Escuela Española y de correcta y esmerada ejecución. Principios del siglo XVIII. Mide altura 0'70, anchura 0'37.

Núm. 2. Crucifijo de madera, de Escuela Española en el que se observa el detenido estudio

anatómico de los Maestros del Renacimiento, algo exagerado por sus continuadores y especialmente en España, donde prevalecieron las influencias naturalistas si bien muy distantes del realismo moderno. Siglo XVII. Mide altura 1'05, anchura 0'64.

Núm. 3. Imagen de marfil del Niño Jesús en actitud yacente. Excelente trabajo del siglo XVII: indudablemente español. La cuna que tiene en la actualidad no es de la misma mano y por eso no se envía a la Exposición. Mide longitud 0'38.

Arquitectura

Los fragmentos de marmol de la escalinata que mandó construir el Cardenal Carbajal en la parte de mediodía del Crucero y que fue sustituida a principios del siglo XVI. Consérvase la escalinata en los Almacenes de la Catedral.

Pintura

Núm. 4. Retablo pintado sobre madera preparado con revestimiento de lienzo. Consta de seis tablas, distribuidas en tres secciones y estas separadas por cuatro pilastras con tres imágenes pintadas cada una. En la sección central aparecen los Santos titulares y sobre estos la escena de la Crucifixión del Señor. En las tablas laterales se ven pasajes de la vida y martirio de los Santos titulares. Fines del siglo XV: mide 2'08 por 2'03.

Núm. 5. Tríptico de madera con pinturas de escuela flamenca. En el centro la Virgen Santísima, aparece sentada, en espléndido trono y en cada portezuela sendos cuadros que representan la Presentación del Señor y su flagelación en la izquierda y la oración del Huerto y el descenso en la derecha. Las portezuelas exteriormente tienen pintadas al negro las Imágenes de dos Santos. Este Tríptico es según queda indicado del siglo XVI; pero desgraciadamente ha sido restaurado hace algunos años. Mide abierto 1'18, por 0'70.

Industrias Artísticas

Orfebrería

Núm. 6. Arqueta de plata de estilo del Renacimiento. Es de planta cuadrada, ofreciendo en el cuerpo principal cuatro entrepaños dorados con primorosos repujados que representan a los cuatro Evangelistas. La tapa en forma piramidal y

adornada con medias cañas y otros exornos. Termina en una Bola de cristal, remontada por un crucifijo de época muy posterior. Esta arqueta debe ser la adquirida por el Obispo Fray Lorenzo de Figueroa en la almoneda del Conde de Tendilla y donada a la Catedral por este Prelado para el Monumento de Semana Santa. Siglo XVI. Mide de lado 0'24 y de altura 0'37.

Núm. 7. Arqueta de plata del mismo estilo que la anterior aunque de época algo más moderna. Tiene la planta rectangular, los ángulos chaflanados y la tapa convexa en los lados y plana en la parte superior. Está adornada con numerosas placas repujadas, en que se representan pasajes evangélicos, símbolos cristianos y escenas campestres. El interior que está dorado ofrece en el fondo la figura de una rotonda con peristilo y otros accesorios. Siglo XVII. Mide de anchura 0'28; de largo 0'34; y de alto 0,22.

Núm. 8. Cruz de altar de plata dorada y estilo ojibal. Forman su nudo dos órdenes de arquería ojibal y la cruz de tallos anudados conserva el crucifijo. El pie recortado en numerosos y variados ángulos ofrece delicado relieve en hojas repujadas. Siglo XV al XVI. Altura 0'38.

Núms. 9 y 10. Dos bandejas de plata circulares con ancha guarnición de hojas cinceladas y entrelazadas con aves y mascarones. En el centro se ve ligeramente gravado el escudo del Obispo Sr. Bravo. Siglo XVII. Miden de diámetro 0'48.

Núm. 11. Bandeja de plata obalada. Tiene la guarnición dorada y en el centro campea la figura repujada de un niño rodeado de atributos agrícolas. Siglo XVII. Mide 0'135 por 0'115.

Tapicería y bordados

Núm. 12. Un Alba primorosamente bordada sobre batista de hilo, en la cual se representan las armas de San Pedro, la cruz de Calatrava, los símbolos del Tribunal de la Inquisición y otros adornos de prolijo y admirable trabajo. Siglo XVII.

Núms. 13 y 14. Dos Tapices de lana del siglo XVII, de los que donó a la Catedral el Obispo D. Sancho Dávila.

Gran paño de túmulo de terciopelo brochado y bordado con sedas y plata, donación del Cardenal Zapata. Principios del Siglo XVII.

Instrumentaria

Núm. 15. Tenaza de Grúa forjada de hierro dulce que sirvió para la elevación de sillares en la edificación de la Catedral de Sigüenza. En ellos se pueden observar todavía los agujeros donde se introducían las puntas o uñas de la tenaza para asegurar su agarro, que se aseguraba con la misma presión que hacía la tenaza al suspenderse

con el peso de la piedra. Siglo XIII. Mide 1'25, por 0'51.

Bibliografía y Paleografía

Núm. 16: Cinco volúmenes de impresiones incunables, dos de ellas del año 1492 conteniendo en su mayoría obras de Física y Astronomía. Se detallarán en el Catálogo definitivo.

Núm. 17. Cuatro Códices de los siglos XII, XIII y XIV, de gran interés diplomático, uno sobre todo lo que contiene el antiguo Breviario seguntino.

Un volumen que contiene diez, once y doce de las actas capitulares correspondientes a ocho años del 1484 al 1496.

Autógrafos

Un Rescripto del Sr. Cardenal D. Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo y Obispo de Sigüenza, en que manda que la venta de la correduría y del agua, sea propia de la Ciudad para fuente y muro y esté en la Iglesia y allí se esté el dinero y uno del Cabildo y otro del Concejo tengan dos llaves. Dado en el año 1489. Tiene la firma del Sr. Cardenal y su sello en papel sobre oblea.

Otro Rescripto del Sr. Cardenal D. Fray Francisco Jiménez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, que fue Capellán Mayor, Dignidad de la Santa Iglesia de Sigüenza. Versa sobre la satisfacción que pidió en Cabildo el Bachiller Arias de la Plaza acerca de unas palabras que había puesto en un requerimiento contra el Cabildo. Dado en Abril de 1498. Tiene la firma del Sr. Cardenal y su sello en papel sobre oblea.

Licdo. Ambrosio Mamblona. Can^o Srio^o (3).

Otros actos conmemorativos

Hasta aquí la exhaustiva nómina de objetos artísticos y documentos históricos que fueron contemplados hace casi un siglo. El día 1 de Julio de 1893 se encontraban de nuevo en su lugar original, tal como se hace saber en Cabildo celebrado en dicha fecha (4).

Por otra parte, en la Santa Iglesia Catedral de la ciudad seguntina tenía lugar el 12 de Octubre del año de la conmemoración «una Misa Solemne de la Santísima Trinidad, con motivo del 4.º Centenario de Cristóbal Colón» (5), como culminación de la celebración de tan gloriosa fecha por el Cabildo catedralicio seguntino.

(1) V. Archivo de la Catedral de Sigüenza. Libros de Actas Capitulares. Volumen 53. Folio 19 vº.

(2) Id. Folio 20 vº.

(3) Id. Folios 26-28 vº.

(4) Id. Folio 48 vº.

(5) Id. Folio 29.

Las Rejas de Juan Francés en la Catedral de Sigüenza

Laureano Otero González

La Catedral Seguntina tiene muchas cosas importantes que enseñar al visitante: el Doncel, la sacristía de las cabezas, el altar de Santa Librada, el mausoleo de D. Fadrique, la capilla Mayor, los púlpitos, el Coro, etc., sin embargo, de una manera general nadie repara en sus rejas, algunas de ellas notables.

Se dice que la mejor reja de nuestra Catedral es la que cierra la capilla de las Reliquias que hizo Hernando de Arenas en 1561, pero justo es hacer notar que 30 años antes estuvo trabajando en la Catedral uno de los más grandes rejeros españoles, Juan Francés, Maestro Mayor de rejas de la Catedral de Toledo. Este gran artista es precisamente, el que mayor número de rejas hizo para cerrar las capillas de la catedral, forjadas al final de su carrera, cuando su arte estaba más depurado.

Sin lugar a dudas, el maestro Juan Francés ocupó el primer lugar en la rejería española de los últimos años del siglo XV y en el primer tercio del siglo XVI.

De ascendencia francesa, no se sabe de una manera cierta el lugar de su nacimiento, si bien se cree que nació en Toledo en los primeros años del reinado de los Reyes Católicos. En la imperial ciudad tenía su residencia y su taller central, aunque su prestigio le llevara a abrir otros talleres en poblaciones donde tenía encargos que realizar.

En 1496 termina para la Catedral Primada la reja de la capilla parroquial de San Pedro, su primera gran obra, que le hizo

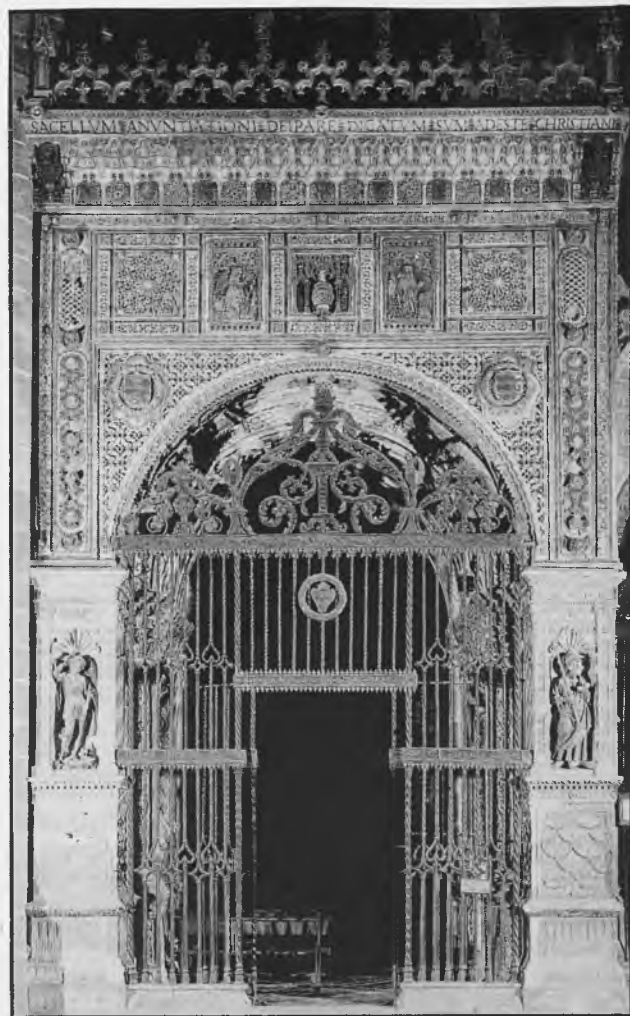
famoso. Un año después, ya está trabajando en Alcalá haciendo una serie de rejas para la iglesia Magistral.

Más tarde, y ya dentro de nuestra Diócesis, viene a trabajar a la Colegiata de Medinaceli, donde se le encarga la verja del Altar Mayor (1503 a 1509).

Tanto durante su estancia en Alcalá, como en Medinaceli, hace frecuentes desplazamientos a Toledo, de cuyo taller salen hacia 1505 las rejas de la capi-

lla de San Eugenio, San Martín y Epifanía de la Primada.

Entre 1505-1515 trabaja para la Catedral de Avila, donde hace las rejas del interior de la capilla del Cardenal, al mismo tiempo que prosigue sus trabajos en Alcalá, Medinaceli y Toledo. También se encarga por aquel tiempo de forjar dos grandes rejas para la catedral de Burgo de Osma, las que cierran el Altar Mayor y el Coro, así como las de la capilla de Santa Te-



Reja de la Capilla de la Anunciación

resa y San Agustín. Con tal motivo la influencia de su arte se extiende por las comarcas de Medinaceli y Berlanga, entonces pertenecientes a la diócesis de Sigüenza.

Después de terminar sus trabajos en Burgo de Osma, el maestro Juan Francés sigue trabajando en Avila y abre taller en Santiago de Compostela (1509-1513) donde labra las rejas del zaguán y capilla del Hospital Real, hoy Hostal de los Reyes Católicos.

A partir de 1520, en la última fase de su vida artística Juan Francés abre taller en Sigüenza. Llega precisamente a Sigüenza cuando se están realizando grandes obras en la catedral y había que proveerla de rejas acordes con la categoría artística de sus monumentos.

Desde 1520 hasta su muerte, construye las rejas de la capilla de Santa Librada, la de la capilla de la Anunciación, la reja de la capilla del Doncel y la que cierra la parroquia de San Pedro en nuestra catedral, y como

siempre viaja con frecuencia a Toledo donde dejó, a lo largo de su vida, la mayor parte de sus mejores obras.

La primera reja que hace el Maestro para la Catedral de Sigüenza es la de la capilla de Santa Librada, contratada por él y su discípulo Martín García con la Marquesa de Jaro, Condesa de Medinaceli y sobrina de Don Fadrique de Portugal. Esta reja se hizo desde 1520 a 1522. La capilla se empezó por encargo del Obispo Don Fadrique en 1515 y se terminó en 1518. Por la reja cobró 140.500 maravedíes.

Al mismo tiempo empieza a forjar la hermosa reja de la capilla de la Anunciación o de la Purísima, capilla fundada hacia pocos años (1515) por Don Fernando de Montemayor, que fue Provisor del Cardenal Mendoza y Arcediano de Almazán.

Entre 1526 y 1532, labra por encargo de la familia de los Arces la reja gótico-plateresca de la capilla de Santa Catalina, donde reposa eternamente el fa-

moso Doncel. Costó dicha reja 46.885 maravedíes, más 8.343 que importó la pintura. Dice de ella Villamil: «Se compone de 24 barras retorcidas al estilo gótico, con ojos romboidales y pilastras y fajas que seccionan sus distintos miembros. El montante está formado por tres elegantísimos grupos de volutas o vastagos floronados, y completa su mérito un crucifijo de la misma época que si bien no forma parte integrante de la reja, contribuye a enriquecerla».

Inmediatamente después, labra la reja de la capilla de San Pedro, antes llamada del Corpus Christi, la que entrega al año siguiente (1533). Importó 69.565 maravedíes, más 7.456 de pintura. Esta reja es la más bella de todas las que hizo Juan Francés en Sigüenza. Su remate recuerda el tema central del de la capilla Mozárabe de Toledo y es más fino que los demás remates que hizo en Sigüenza. Los barrotes retorcidos tienen en el cuerpo inferior rombos y en el superior corazones. Hay 13 barrotes con corazones y rombos y 12 sin ellos. La decoración de forma de corazón invertido y con escisión central romboidal es muy típica del maestro Francés, decoración que se extiende a través de sus discípulos por toda Castilla.

La última reja del maestro fue la de la parroquia de San Pedro en nuestra catedral. Algún autor opina incluso que falleció en Sigüenza, porque la realidad es que aquí pasó el gran artista los últimos años de su vida trabajando en la Catedral, donde dejó una huella imperecedera.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:
«La Catedral de Sigüenza», por M. Pérez Villamil.
«El Rejero Juan Francés», por Teresa Andrés.
«Testamento de Juan Francés», por A. San Román.
«Las Rejas de la Catedral de Toledo», por F. de Olaguer-Feliú.



Rejas de la Capilla del Doncel

Imagínatelo.



Telefónica

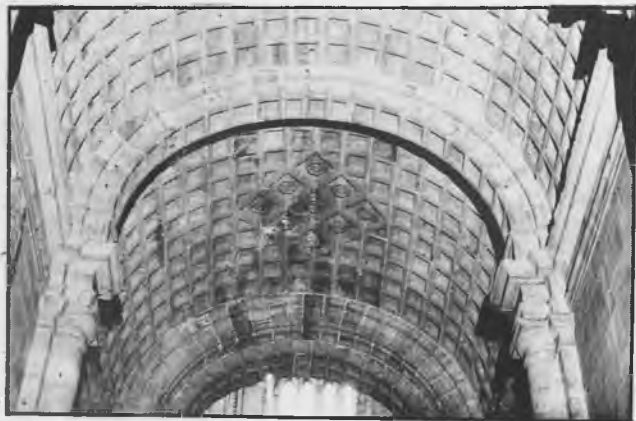
Transformación de la cabecera de la Catedral de Sigüenza: La obra de la Girola y sus Maestros Constructores

M.º del Carmen MUÑOZ PARRAGA

Profesora de la Universidad Autónoma de Madrid.

Muchas son las obras Renacentistas que encierra la catedral de Sigüenza, pero sin duda una de las más importantes es la realización de la girola, a pesar de ser un envolvente que transformó y enmascaró la obra medieval, privándonos hoy de admirar la fábrica primigenia de sus cinco ábsides.

Tres fueron los prelados que rigieron la diócesis durante la construcción de la girola. El Cardenal D. Diego de Espinosa (1568-1572), el Obispo D. Juan Manuel (1574-1579) y D. Fray Lorenzo de Figueroa y Córdoba (1579-1605). Mas, al parecer, fue D. Pedro Gasca (1561-1567) el promotor de tan ingente obra, quien en 1565 en el cabildo celebrado el 30 de junio «quiso tomar cuenta de las Bulas de los Casos y comenzar a hacer el traschoro». Asimismo en el del 3 de julio vemos que «los tres comisionados refirieron haber dado a Su Señoría las gracias de parte de sus mercedes por lo que ofrece querer hacer en esta iglesia del traschoro y que se tomase luego cuenta de la Bula de los Casos para ver lo que resulta y que se comience luego» (1).



Bóveda de la girola en el lado sur

Este es el momento en que, como en cualquier obra de cierta envergadura, se necesitan unos años para reunir medios económicos y realizar proyectos. Cabe presumir que la intención del prelado al emitir dichas bulas fuese precisamente la consecución de dichos recursos.

Sin duda, el deseo —tanto del obispo como del cabildo— de construir una girola era aumentar el ámbito espacial que permitiese con un ma-

yor desahogo la celebración de procesiones y una mejor holgura de deambulación, así como la apertura de otras capillas y un mejor acceso a la Sacristía Mayor que acababa de concluirse. De esta forma se seguía el ejemplo de la Catedral Primada de Toledo, al igual que la solución que se había tomado en la Catedral de Cuenca en el S. XV, para ser imitados estos modelos, más tarde, en las catedrales del Burgo de Osma, Orense, Oviedo, Calahorra, etc... por citar algunos ejemplos, a lo largo del S. XVII.

En el año 1569, bajo la prelatura de D. Diego de Espinosa es cuando se dan comienzo las obras, pues como nos relatan las Actas Capitulares del cabildo celebrado el 28 de enero de dicho año, «la fábrica de la yglesia estaba algo desemeñada y había mucha piedra para comenzar los trabajos, contratándose a Joan Vélez como maestro de obras para que de la traza y que esta a su vez sea revisada por Covarrubias como conocedor de la catedral así como por otros maestros si necesario fuere» (2).

La obra, como nos refieren las Actas Capitulares, se comienza con el derribo de la Capilla de San Agustín, que era el ábside intermedio del lado norte rompiéndose así, por primera vez, el perfil de la cabecera de la catedral seguntina de cinco ábsides escalonados.

Como veíamos será Juan Vélez el maestro de obra que da la traza. «Asignándosele 50.000 mrs. al año por asistir solamente a la obra sin trabajar en ella corporalmente». De esta forma se prescindía de Vandoma y éste, quejoso, se lamentaba en el cabildo celebrado el último día de febrero de 1569 a sus mercedes, refiriendo como «le tenían hecho contrato por todos los días de su vida por maestro de obras con un salario de treynta ducados al año, el qual hacia dos años que no se le pagaba pues decian que la fabrica era pobre y que no tenían obra alguna que hacer y ahora que la avia no mantenian lo asentado con el» (3).

(1) MINGUELLA Y ARNEDO, Fr. T. *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus Obispos*, 3 Vols. Madrid 1910-1913; Vol. II, pág. 256.

(2) ARCHIVOS S. I. C. de Sigüenza: *Actas Capitulares*, Tomos 35-36, Años 1564-1571; Fol. 92 y 92 Vtº.

(3) Idem. Fol. 98 y 98 Vtº.

La procedencia de Vélez no está del todo clara, pero podríamos relacionarle con un tal Juan Vélez, arquitecto que concluyó en 1538 la importante obra de la dirección de las aguas a Cuenca, quien fue sustituido en la maestría mayor por Joannes de Mendizábal, en 1559 (4). En relación con las fechas se podría pensar que fuese el mismo personaje, pues no sabemos si la sustitución fue por fallecimiento o porque se trasladase a Sigüenza. Por otra parte, cabe suponer que si no existiera la coincidencia de personajes, quizá pudiera tratarse de algún hijo suyo o familiar.

Es presumible que la traza que dio Juan Vélez fuese conforme a la estructura de bóvedas de crucería existente en la catedral, pero una vez que la obra iba ganando en altura fue el propio Vélez quien comunicó al cabildo, el 3 de agosto de 1571, la conveniencia de cubrir en trascoro «sin florones ni medallas, ni otra cosa más que los artesones y de esta forma sería mejor y más fuerte y de menos costa que con cruceros» (5), a lo cual accedieron sus mercedes, cambiándose así el proyecto inicial.

Tres años fueron los que Juan Vélez estuvo al frente de la obra, realizando los muros de las tres capillas, es decir, de los primeros tres tramos, que era para lo que en principio había recursos. sin llegar a concluir las cuando le llegó la muerte en

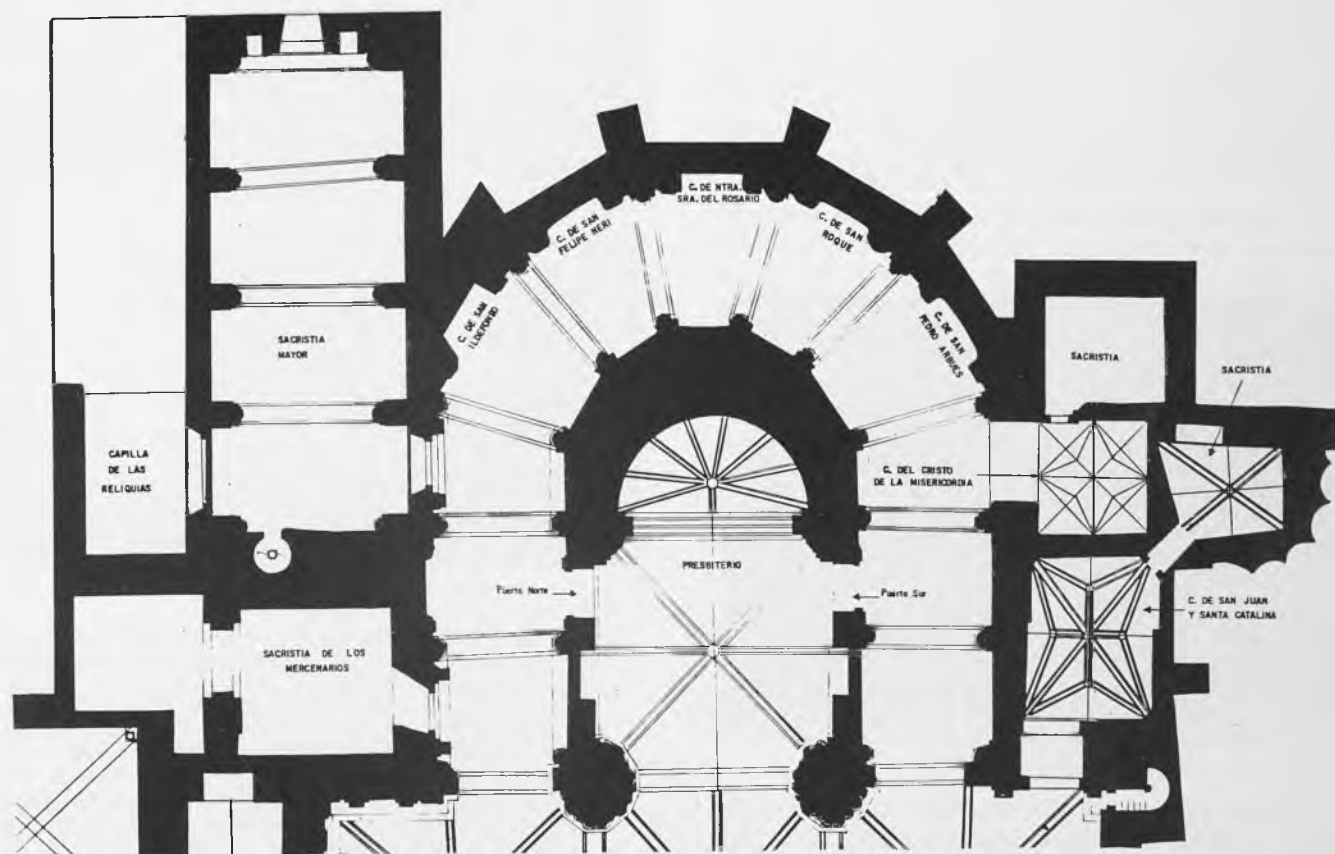
1572, como se comunicó a sus mercedes en el cabildo del 11 de abril de dicho año.

De esta forma quedaba la obra desprovista de maestro que la dirigiese, pero el 2 de mayo de 1572 se tiene noticia de que eran muchas las peticiones de maestros para ocupar la vacante. La elección de sustituto de Vélez tuvo lugar el 5 de mayo, recayendo en la persona de Juan del Pozo, pues el cabildo «después de haberse informado sobre los distintos maestros que concurren a ocupar el cargo de maestro de obras de la catedral, tras consultar con dichos maestros sobre qual era el mas abil, votaron y acordaron nombrar maestro a Joan del Pozo, a pesar de su avanzada edad, unico defecto que los demas maestros veian en el» (6). Se le asignó un salario de 30.000 mrs. al año.

(4) LLAGUNO Y AMIROLA, E.: *Noticias de los Arquitectos y arquitectura en España desde su restauración*. Madrid 1829. Ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Agustín Ceán-Bermúdez. Ed. facsimil, 4 Vols. Madrid 1977; T. II, pág. 15.
ROKISKI LAZARO, M. L.: *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*. Cuenca, 1985.

(5) ARCHIVO S. I. C. de Sigüenza: *Actas Capitulares*, Tomos 37-38-39, Años 1571-1580, Fol. 11 y 11 Vtº.

(6) Idem. Fol. 86 Vtº y 87.



Abside

Este Juan del Pozo, era maestro de cantería de Alcalá de Henares quien tasó, a requerimiento del visitador la obra que Nicolás de Ribero hacía en la iglesia de Yunquera en 1571 (7).

No sabemos exactamente cual sería la intervención de Juan del Pozo en la obra de la girola; cabe suponer que concluiría la elevación de los muros de los tres primeros tramos y, quizá, comenzase a cerrar sus bóvedas. Pero lo que es cierto, es que los temores de los maestros que le habían recomendado para cubrir el puesto no eran infundados, pues el 7 de enero de 1576 se encargaba al chantre y al canónigo Zaldívar para hablar con el obispo o con su provisor para contratar un nuevo maestro, ya que Juan del Pozo, había fallecido.

Nuevamente quedaba la fábrica sin maestro que la dirigiese, pero en esta ocasión la elección no fue tan rápida como en el caso anterior, pues el 6 de noviembre de 1576 se acordó que «se llamen a los maestros más eminentes de quien se tenga noticia para encargarle la obra de esta sancta yglesia del traschoro... y que el dicho Pozo a escrito estara aqui para primero del mes de diziembre primero y que será necesario llamar a Marrón, otro oficial que reside en Deça» (8).

El caso es que no llegamos a saber si Hernando del Pozo se hizo cargo de la obra o, posiblemente, fue despedido por impericia a pesar del alto concepto que de él tenía el cabildo cuando decían que «es muy notorio que un hijo del dicho Joan del Pozo es muy abil y suficiente y entiende muy bien el oficio y lo hara muy bien». De la misma manera, Juan Marrón no aceptaría la dirección de las obras por las razones antes expuestas.

Dos años más tarde, el 21 de enero de 1578, sabemos que están hechas tres capillas, pero la obra está parada por falta de maestro. Por ello el



Parte alta de la puerta de la sacristía mayor y ventanas en esviaje

cabildo se aprestó a nombrar uno que se hiciera cargo de las obras, presentándose de nuevo Hernando del Pozo, Marrón y Buega (9).

El 11 de febrero de 1578 es nombrado Juan Buega, mas en los veinte años que estuvo al frente de la obra su participación fue bastante irregular ya que en 1580, con motivo de un litigio que



Capilla de San Ildefonso

sostenía en Valladolid, empezó a ausentarse de Sigüenza, surgiendo con ello un retraso e incluso paralizaciones en la obra pues al parecer estuvo también algún tiempo encarcelado.

- (7) LLAGUNO Y AMIROLA, E., *Noticias de los Arquitectos...* Ob. cit., T. II, pág. 72.
- (8) ARCHIVO S. I. C. de Sigüenza: *Actas Capitulares*, Tomos 37-38-39, Años 1571-1580, Fol. 279 Vtº. Sin duda Juan Marrón declina la posibilidad de hacerse cargo de la obra del traschoro, pues por estos años está trabajando en Fuentes de Jiloca, concretamente entre 1574 y 1578, para posteriormente ser el arquitecto de la Colegiata de Daroca a partir de 1586.
- (9) Esta es la noticia que confirma que Hernando del Pozo, no se había hecho cargo de la obra con anterioridad; respecto a Marrón pienso que estaría libre de encargos al haber concluido la obra de Fuentes de Jiloca y Buega debe ser un personaje que ya en 1576 ofreció sus servicios al cabildo para la obra del traschoro como se nos refiere en el cabildo de 5 de noviembre de dicho año «propuso a sus mercedes en como estaba aquí un tal Buega que pretende ser maestro de obras de esta sancta yglesia y del traschoro...».

Por fin, el 20 de septiembre de 1591 se encuentra de nuevo en Sigüenza, pues en este día el cabildo le encarga que abra una ventana por la que entre la luz al tabernáculo del Santísimo Sacramento y que en ella se ponga una reja muy dorada y muy pulida. Dicha ventana es la que hoy podemos admirar en el centro de la girola. Asimismo el cabildo le apremiaba sobre otras cosas de la obra, como era el asiento de las capillas y arcos obligándole a tenerlo hecho al día de San Miguel del año siguiente de 1592.

Nuevamente las ausencias de Buega hacían estragos en la conclusión de las obras, pues el 12 de octubre de 1592 se le urgía para que viniese a concluir la obra como tenía obligación, de la misma manera que se le seguía requiriendo el 25 de enero de 1593.



Capilla de la Virgen del Rosario

Sin embargo en este año de 1593 se debía empezar a edificar el último tercio de la girola y cuando el cabildo más felices se las prometía, pues ya veía próxima su conclusión, surgió un nuevo incidente que produjo una nueva paralización. Habrían alcanzado las obras la capilla del Cristo de la Misericordia y al examinar los muros de medianería con la capilla de Santa Catalina se debieron encontrar tan débiles que ofrecían se-

rias dudas para poder soportar la carga de las bóvedas, ya que habían sido adelgazados cuando se empotraron los sepulcros de D. Martín Vázquez de Arce y de su hermano el Obispo de Canarias. Por ello se inició un pleito entre el cabildo y D. Sancho Bravo de Arce, patrono de la capilla que llamaban de Canarias.

Un año más tarde parece que se resolvió el pleito pues, el 21 de enero de 1594, el cabildo, considerando el daño que se podría ocasionar a la iglesia si se fundase sobre la pared que ahora tenía la capilla de Santa Catalina por ser delgada y estar rota por razón de los bultos y sepulcros que están en dicha capilla «ordenaron y mandaron que pues importa para la seguridad de la dicha obra que aquella pared se plante de nuevo a a fundamentis como toda la del traschoro viene. Se haga así y con el mismo grueso que trae la pared que viene de la dicha obra entrando con ella en la dicha capilla de sancta catalina y por esto si hubiese resistencia por parte del dueño de dicha capilla se litigue pues es justicia y la obra resulte en el bien público» (10). Sin embargo, dicho pleito no se dio por concluido hasta octubre de 1596.

Con esta decisión de nuevo la obra pasaba adelante y el 31 de enero de 1594 el cabildo ordena al canónigo obrero que haga derrocar la capilla de San Pedro, que era el ábside intermedio del lado sur, y el 14 de febrero se acuerda dar ciertas cantidades a Buega el día en que se acabe la obra y estuviese solado y techado el traschoro en tanto que no pasase de dos años, ya que en dicho tiempo se podía hacer y acabar. Asimismo, se le asignan a Juan de Buega por la maestría de esos dos años doscientos ducados, por cada uno, siempre que asista hasta que se acabe, y también se acuerda darle un vestido.

Prosiguen los trabajos de esta obra con gran actividad y diligencia, y en septiembre de 1597 el cabildo ordenó que la puerta que se había de hacer en la Capilla Mayor se haga y abra en correspondencia con la del Sagrario, siendo ésta costeada por D. Lorenzo de Figueroa y Córdoba.

Hasta aquí la obra de Buega que en 1598 había fallecido, pues por el cabildo del 5 de febrero sabemos que sus mercedes buscaban maestro de obras que se pudiese encargar del edificio, ya que la plaza estaba vacante por la muerte de Juan de Buega.

En esta ocasión fueron diligentes en la elección de maestro, pues el 30 de marzo se acordó que al elegido le diesen 4.500 mrs. de salario anual para una casa si vivía en Sigüenza y, si no vivía,

(10) ARCHIVO S. I. C. de Sigüenza: *Actas Capitulares*, Tomo 42, Años 1591-1596; Fol. 139 Vtº.

ocho reales de salario al día para la ida, estancia, vuelta y vista la obra. Resueltos en ello «se voto y pareció ser elegido Juan de Vallesteros, vecino de Alcalá de Henares y así el cabildo juntos como estaban aprobaron este nombramiento» (11).

Poco debió intervenir Juan de Ballesteros en la dirección de la obra, puesto que ésta ya estaba próxima a concluir, siendo Juan de Loyde el que



Relieve del Padre Eterno con los Evangelistas en el tramo central de la bóveda

la llevó a buen término en 1598, pues en el cabildo del 19 de junio se dice lo siguiente: «Este día don Joan Chacon, obrero, propuso al cabildo en como la obra del traschoro se acabara dentro de quatro o seis dias, y que despues de Joan de Gueba, maestro de obras, havia muerto Joannes de Loy, oficial de cantería, la abia acabado y andando trabajando en ella por solo su trabajo y que avia aorrado a la obra en este tiempo mas de trescientos ducados, y que ansi sus mercedes le podrian hacer merced de alguna ayuda de costa, que en su conciencia lo merecia, y oydo y platicado sobre ello el cabildo ordeno y determino que se le diese a cuenta de la obra veynte ducados de ayuda de costa por un bestido a mas de pagarle sus jornales» (12).

De esta manera y con la referencia de este acuerdo capitular podemos adelantar la cronología de la conclusión de la girola que hasta ahora se venía fijando en 1606 por quienes se han referido a ella. No obstante considero que en este año de 1598 se terminó en sus partes más esenciales, aunque a lo largo de 1599 se estaban realizando los tejados y desde 1601 se dan varias noticias para cargar el traschoro (13), requiriendo para ello los pareceres de los maestros Vebra y Ballesteros, así como el del maestro de cantería García de Alvarado, que para ello fue a Sigüenza. Sin embargo, será Juan de Loyde el encargado de ejecutarlo, concluyendo por el mes de noviembre de 1603 pues en el cabildo celebrado el día 10 se ordenó al capellán mayor «de a Joannes de Loyde un bes-

tido cumplido de veynte y doseno (sic) en gratificación de los servicios que ha hecho en el traschoro desta dicha sancta yglesia» (14). Asimismo el cabildo, satisfecho por la habilidad y suficiencia de Loyde, el 14 de noviembre de 1603 «nemine discrepante» le nombró maestro de obras y cantería de la catedral, puesto que se certificó la muerte de Juan de Ballesteros.

La girola se compone de once tramos divididos por parejas de medias columnas, adosadas a pilastras, con capitel toscano sobre las que corre un entablamento, volteando sobre ella fajones de intradós casetonado. Toda la bóveda se ornamenta a base de casetones, pero el tramo central recibió un tratamiento especial, donde se talló un medallón ovalado con la figura del Padre Eterno, rodeado de ángeles y evangelistas (San Lucas y San Marcos). En los cinco tramos centrales de la girola, en su muro externo se abren ventanas en esviaje con profundo derrame, y el entablamento en estos tramos curvos se quiebra bruscamente, para alcanzar una nivelación distinta del arranque de la bóveda. Esta desnivelación se produce solamente en el muro exterior.

En el primer tramo de la girola, comenzando por el lado norte, se abre la puerta de acceso a la



Relieve de la capilla de San Felipe Neri con la templanza y la justicia

Sacristía de los Mercenarios, obra del último tercio del S. XVII, cuya parte central se decora con un jarrón de azucenas, emblema del cabildo, re-

(11) Idem. Tomos 43-44, Años 1596-1605, Fol. 68.

(12) Idem. Fol. 81 Vtº.

(13) La palabra «cargar» según el Diccionario de Autoridades, es la acción de descargar una cosa sobre otra, es decir, colocar el tejado sobre la bóveda del traschoro

(14) ARCHIVO S. I. C. de Sigüenza: *Actas Capitulares* Tomos 43-44, Años 1596-1605, Fol. 103.

matado por corona condal. En la parte superior el escudo de D. Fray Lorenzo de Figueroa.

La portada que da paso al Presbiterio se abre en el segundo tramo, lado sur, en arco de medio punto de jambas casetonadas, al igual que el dovelaje. La ruptura de la cornisa permite crear un espacio continuo del tímpano y del friso donde se aloja el escudo del Cardenal Espinosa que costeó esta puerta.

En el tramo siguiente se abre la puerta de la Sacristía Mayor, obra renacentista con estructura de retablo en la que se muestran San Pedro, en la parte central, de fines del S. XVI y a los lados dos



Ventana del tabernáculo

imágenes góticas policromadas de difícil identificación. En la calle central del ático la imagen de San Antón (?), sobre la que se coloca un frontón triangular en cuyo tímpano está la figura del Padre Eterno.

Cada uno de los cinco tramos curvos cobija un altar bajo estructuras de dos tipos, que pueden indicar diversos tanteos antes de la ejecución definitiva del proyecto inicial. En el cuarto tramo se abre un nicho casetonado en esviaje, con jambas

cajeadas que cobija el altar de San Ildefonso, de la segunda mitad del S. XVII. En éste, al igual que en las cuatro restantes capillas, una imposta establece el límite del desarrollo decorativo y sirve, a la vez, como punto de partida de las ventanas.

Frente a esta estructura las restantes capillas mantienen un único tema arquitectónico que es el nicho avenerado, flanqueado por pilastras y rematado por frontón curvo, con la sola variante de disponer, alternativamente, la venera o bien con la charnela hacia abajo (Capillas de San Felipe Neri y San Roque) o hacia arriba (Capillas de la Virgen del Rosario y San Pedro Arbués).

Estas cuatro capillas presentan la misma distribución, en los motivos decorativos, que la de San Ildefonso, mostrando en las enjutas ángeles portadores de cartelas o cornucopias; en el tímpano, ángeles flanqueando cartelas con bustos (Altars de San Felipe, San Pedro y San Roque), mientras que en el de Ntra. Sra. del Rosario hay una cartela con el jarrón del cabildo. Todas están policromadas en el nicho, con colores azul y oro, presentando mayor riqueza la del Rosario por extender toda la policromía a la estructura arquitectónica y escultórica e introducir los colores rojo y verde.

Sobre los frontones de estas cinco capillas, se desarrolla un sencillo programa iconográfico, a partir de las reproducciones de algunas Virtudes Teologales y Cardinales, en tres de ellos. En la Capilla de San Ildefonso se representa la Prudencia y la Fortaleza; en la de San Felipe Neri, la Templanza y la Justicia; en la del Rosario, la Caridad y la Fe, mientras que en las de San Roque y San Pedro Arbués solamente aparecen ángeles y figuras femeninas con cornucopias.

En el tramo central de la girola, en el muro que circunda el Presbiterio se abrió una ventana, en el periodo que dirigía las obras Juan de Buega, como antes indicábamos, para iluminar el Sagrario. Dicha ventana, ricamente decorada, con un antepecho ornamentado por cartela, sostenida por leones, en la cual figura una inscripción, semiborrada, con la fecha de 1687, que será la de la policromía de las capillas y de esta ventana. Sobre el basamento se yerguen dos pilastras de orden compuesto, con baquetones en el tercio inferior, y entablamento con guirnaldas de frutas en el friso. En el intradós de la ventana, dos ángeles son portadores de un escudo donde se representa la Eucaristía a través del Cáliz con la Sagrada Forma con las cinco llagas. Otros cuatro ángeles portadores de cirios adoran la Eucaristía. Esta arquitectura se remata con el jarrón de azucenas, emblema del cabildo, entre ángeles.

El estilo de los relieves de estos cinco tramos manifiesta un canon corto, figuras regordetas y

talla tosca, como los ángeles de la ventana, que poco o nada tienen que ver con la habilidad de los maestros que años antes habían trabajado en la catedral. Por ello dudo si será todo del S. XVI o, quizá, habrá cosas del S. XVII.

Al llegar al tramo noveno, ya en el lado sur, se encuentra la puerta de la Capilla del Cristo de la Misericordia, en arco de medio punto. En las enjutas se representan mujeres con cornucopias y en el tímpano una escena de San Juan en el desierto.

Por último en el lado norte, del penúltimo tramo, antes de salir de la girola se abre una puerta similar a la del lado opuesto, aunque con ligeras variantes, donde se ostenta el escudo de D. Fray Lorenzo de Figueroa, que financió dicha portada.

Este es un resumen de la larguísima historia de la construcción de la girola que supuso grandes esfuerzos y sacrificios por parte del cabildo y de los respectivos obispos. Obra que, lamentablemente, en la actualidad presenta serios problemas de ruina debido a las sucesivas restauraciones que ha tenido que padecer, algunas poco afortunadas, que han provocado un desgaste de sus sillares ocasionando, recientemente, algunos desplomes de sus casetones, así como la pérdida casi total de sus relieves. Por ello es necesario que llamemos la atención sobre el deterioro que se está produciendo para que, concienciados todos, se tome una solución lo más urgentemente posible.



Detalle del Evangelista San Marcos

Han dicho de la Catedral...

«LA CATEDRAL DE SIGÜENZA ES BALUARTE Y TEMPLO, MACIZA Y GRACIL, LITURGICA Y CASTRENSE» (José María Souviron).

«TODA OLIVEÑA Y ROSA AL AMANECER, PARECE SOBRE LA TIERRA QUEBRADA, TORMENTOSA, UN BAGEL SECULAR QUE LLEGARA BOGANDO» (José Ortega y Gasset).

**«...ESTA CATEDRAL GUARDA BAJO SU BELICA RUDEZA LOS MAS DELICADOS PRIMORES DEL ARTE Y DE LA HISTORIA»
(Manuel Alcántara)**

**«LA CATEDRAL DE SIGÜENZA ES TESTIGO DEL PROFUNDO SABER, DELICADO GUSTO E INDOMABLE VALOR DE NUESTRA RAZA»
(Obispo Minguella y Arnedo)**

EL RELOJ DE LA CATEDRAL

— El reloj pesa algo menos de seiscientos kilos. Está compuesto de materiales de gran solidez. Es de suponer que el reloj dure una buena serie de años...

Nuestra empresa —«Casa Blasco», de Roquetes (Tarragona)— trabaja artesanalmente en relojes. Llevamos ya muchos años de producción.

— **¿Han restaurado recientemente algún reloj para otras catedrales?**

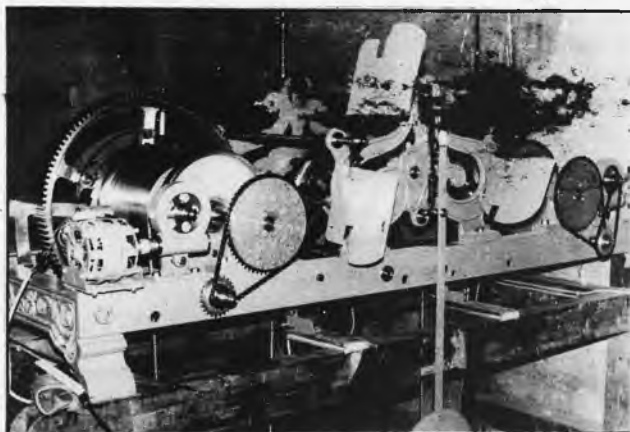
— Sí, sí: para la Seo de Lérida... no hace mucho que a la catedral de Tortosa le restauramos también el reloj.

— **¿En la provincia de Guadalajara es esta la primera vez que trabajan?**

— No, no, ¡qué va! ¿Cuántos pueblos hay en la provincia?...

— **Cuatrocientos cincuenta.**

— Pues en la mitad de ellos, seguro que hemos trabajado.



— **¿Y aquí, en Sigüenza?**

— Sí, sí, también... El reloj del edificio del antiguo Banco de Aragón lo hicimos nosotros. Eso sí, hace ya muchos años...

— **25 años hace.**

— **¿Cómo lo sabe tan seguro?**

— **Allí vivo yo desde que se construyó el edificio. Y hace ya veinticinco años.**

— Bueno, una última pregunta —penúltima, mejor...— **¿están contentos con su trabajo?**

— ¿Qué quiere que digamos nosotros...? Pensamos que se ha trabajado en serio... Nuestra empresa está muy «ducha» en estos temas.

(Esta es parte de la conversación que mantuvimos con dos técnicos de «Casa Blasco», de Roquetes (Tarragona) el pasado 17 de febrero. Es la empresa que ha restaurado el reloj catedralicio, historia sobre la que versará este reportaje ya iniciado. Historia, que en su último tramo comienza un 30 de agosto y concluye en un frío 20 de febrero de 1987).

LA RESTAURACION DEL RELOJ: PRIMER OBJETIVO DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LA CATEDRAL

Dicho queda: la última parte de la historia es reciente. Nació en la primera reunión de la Junta Directiva de la Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza, también recién alumbrada. En ella, se decide acometer la reforma del reloj catedralicio que estaba profundamente resentido y dañado con el paso del tiempo.

La segunda fecha de esta historia son los días 22 y 23 de octubre. Tras haber contactado y llegado a un acuerdo con la Empresa Blasco, dos técnicos de la misma, llegan a Sigüenza a desmontar el reloj, embalarlo y enviarlo a los talleres de dicha firma.

Previamente, la Asociación de Amigos de la Catedral anunció su propósito y recabó fondos para su financiación. Se pusieron anuncios en distintos establecimientos de Sigüenza solicitando la colaboración voluntaria; el correo también funcionó, y se cursó una solicitud de ayuda a la **Diputación Provincial**, que respondió con una aportación de 350.000 ptas.

Mientras tanto, durante cuatro meses, uno de los sonidos más característicos de Sigüenza, enmudecía. Su reloj —el reloj de Sigüenza— dejaba de marcar las horas. Seguro que en la zona próxima a la catedral la ausencia se hizo especialmente sensible. Todos apreciábamos que algo faltaba a nuestra ciudad.

— Pero, **¿por qué hubo que reparar el reloj de la catedral?**

— En los últimos años, su maquinaria, magníficamente conservada en lo fundamental, se había ido deteriorando progresivamente en sus ele-

mentos accesorios. Esto estaba produciendo notables desajustes, que aconsejan su restauración, antes de que el mal fuese más grave.

Y así las cosas, la Asociación de amigos de la Catedral toma la iniciativa de restaurarlo, y tras el visto bueno del Cabildo, y posteriores gestiones, se encomienda su trabajo a la casa especializada BLASCO, de Roquetes (Tarragona).



— **¿Desde cuando estaba en funcionamiento el reloj que ahora ha sido restaurado?**

— Data de los primeros meses de 1911. Su fabricación era de origen francés. Las características más sobresalientes son: autonomía en la cuerda para treinta horas; sonería de las mismas con repetición y los cuartos a dos golpes sobre dos campanas de distinto tono, teniendo las ruedas primarias o imperiales de las sonerías 66 centímetros de diámetro en bronce de primera calidad, con los piñones y los ejes de acero. Era un reloj extraordinario. Es —mejor dicho— pues ahora sólo hemos acometido su reparación.

— **¿Consta el importe y el autor de este reloj?**

— Sí, sí. El autor es el relojero seguntino, D. FEDERICO PASTORA. Y el importe ascendió a 4.572 ptas. Hace ya 76 años...

— **Es de suponer a esta cifra que acabas de referir, se le añadirán ahora varios ceros a la derecha...**

— Sí, sí... El presupuesto es de 600.000 ptas. Va a ser —es ya de hecho— el primer objetivo de la Asociación de Amigos de la Catedral, creada en el mes de Agosto pasado.

FEBRERO DE 1987: LA CATEDRAL REESTRENA SU RELOJ

El 17 de febrero llegaban los técnicos para la instalación del reloj, que estaba en Sigüenza desde el viernes 13 de febrero. Comenzaba la cuenta atrás de esta pequeña historia. Durante esta gélida y nevada semana de Febrero, se instalaría y acondicionaría adecuadamente. El montaje del reloj en su maquinaria, sincronización, equipo electrónico, pintura de esfera y demás trabajos se realizarían, de suerte que el 20 de febrero de 1987 Sigüenza volvía a recuperar su sonido más acusado, parte de su propia identidad. Sus gentes empezaron a hablar de la potencia sonora del viejo reloj y de su puntualidad... Volvía el reloj a su lugar y su presencia en el ser y acontecer seguntino.

— Juan José Asenjo, nuestro necesario interlocutor de este reportaje, **¿qué número hace este reloj en la historia de los relojes de la catedral de Sigüenza?**

— Con certeza, no podemos saberlo. Una serie de datos y cavilaciones históricas, nos permiten suponer que la llegada a Sigüenza del reloj mecánico debió ser muy temprana. Con Pérez Villamil, podemos afirmar que en torno a finales del siglo XIII o comienzos del XIV Sigüenza contaría con su primer reloj mecánico.

— **¿Podemos imaginar como sería este primer reloj?**

— Sí. Pero antes debo decir que el emplazamiento primitivo del reloj fue la torre del Santísimo y no su actual lugar en la torre de las campanas, a la que fue trasladado el primitivo reloj catedralicio a mediados del siglo XVI.

¿Que cómo sería? Análogo a los que por aquellos años comenzaron a instalarse con profusión en las catedrales e iglesias de Europa. Me refiero a los antiguos relojes mecánicos sin péndulo. Carecían de esfera exterior y las señales horarias eran dadas a mano, solamente en horario diurno. Además, estas horas no eran las correspondientes al tiempo civil, sino a las de las horas canónicas.

En fin, estas son las grandes líneas de la pequeña historia del reloj de la catedral seguntina. Su restauración, como ya hemos repetido, es el primer logro de su Asociación de Amigos. ¡Larga y fecunda vida a ambos!

Jesús de las Heras Muela

ESTANCO Y PAPELERIA

Angelines Asenjo Cerezo



Santa Bárbara, 14 - Teléf. 39 15 31
SIGÜENZA

Panadería Bollería
Pérez, C. de B.

Especialidad en Magdalenas



Bajada San Jerónimo, 15
Despacho:
Cardenal Mendoza, 14

Teléf. 39 01 69 Y 39 07 87

SIGÜENZA

RECAMBIOS Y

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

Gallego



Carretera de Soria, 6 -Teléf. 39 14 33
SIGÜENZA

Artesanía
ARO

ESPEJOS

TALLER-EXPOSICION:
Alfonso VI, 10 bajo
Teléfono 39 05 12

SIGÜENZA
(Guadalajara)

Duermevela en el Castillo

FRANCISCO JAVIER DAVARA

Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

Sigüenza, 1477. Pedro González de Mendoza, Cardenal de España, Arzobispo de Sevilla y Obispo de Sigüenza, se encuentra en sus aposentos de la fortaleza episcopal. Es de noche y sus pensamientos no le dejan descansar. Está visitando la diócesis y recuerda el momento de su nombramiento como obispo seguntino, diez años atrás, en tiempo del monarca Enrique IV. Rememora su primera visita a la ciudad, hace ya seis años, y su presidencia del Cabildo Catedral y la firma de algunos documentos protocolarios.

Tiene muchos proyectos para la ciudad. Desea realizar una nueva reforma urbana, dando lugar a una plaza mayor, para ubicar el mercado, cuya donación había conseguido en los primeros momentos de su episcopado. Tal vez sería preciso establecer una nueva ordenanza municipal para Sigüenza, de la misma forma que en 1474 había ratificado unas nuevas ordenanzas y reglas a observar por los canónigos. Acaso será necesario elevar al rango universitario el Colegio Grande de San Antonio de Portaceli, que había fundado recientemente, su Vicario General.

El Cardenal está inquieto a pesar del silencio de la noche. Su pensamiento, guiado por algo misterioso, le lleva a recordar la historia de la Catedral de Sigüenza. Mendoza sabe del tiempo pasado por las noticias relatadas por los seguntinos y también, por el examen, no por poco detenido menos profundo, de la colección de documentos celosamente guardados en el archivo episcopal.

Dicen, ha oído el Cardenal, que allá por el año 1124, el monje cluniacense Bernardo de Agén había conquistado la ciudad, de la ocupación musulmana, con la ayuda de las tropas aragonesas. Bernardo era obispo de Sigüenza y tenía el mandato expreso del Arzobispo de Toledo, de restaurar la diócesis y levantar la nueva Catedral. Mendoza se pregunta por la extraña decisión del de Agén, al elegir un pequeño cerro, a mitad de camino entre la fortaleza y el río, para edificar la iglesia. Acaso buscaba la seguridad defensiva desdeñando el lugar en ruinas, donde se había asentado la antigua basilica visigoda, en el centro del valle. Fuera como fuera, lo que sí es cierto que Bernardo de Agén diseña un pequeño templo, rodeado de muro y torres, que no puede ver consagrado, al morir en batalla en el año 1152.

Le sucede en la silla seguntina, su sobrino Pedro de Leucata, que amplía el proyecto de edificación del templo. Leucata, discurre el Cardenal hace donación de distintos fondos económicos, para costear los gastos de construcción, al menos, hasta el cerramiento de los altares absidales y del crucero de la iglesia. La Catedral de Sigüenza se bosqueja en una planta medieval, según las normas al uso, con tres amplias naves longitudinales, crucero transversal, cinco capillas en la cabecera, dos torres de defensa y otra más sobre el crucero. Posiblemente, exclama Mendoza, los maestros constructores, traídos por los obispos seguntinos, deseaban reproducir el modelo de las basílicas de Aquitania, de donde procedían. En el proyecto destacaba la fachada principal, flanqueada por las torres de aspecto sobrio y austero, resumen del carácter fortificado de toda la ciudad.



Pedro González de Mendoza conoce que el tercer obispo de la ciudad, Don Cerebruno, nacido en la lejana Poitiers, acomete la construcción de los cinco altares del ábside y que el templo es consagrado al culto en 1169, en el episcopado de

D. Joscelmo. Esta fecha está grabada en el dintel de una pequeña puerta del crucero, que el Cardenal Mendoza recuerda haber visto, en su primera visita al templo capitular. La tradición seguntina quiere la misma mano de artista para la fachada principal del templo y las de las iglesias de Santiago y San Vicente. Las naves de la iglesia, piensa Mendoza, estarían cubiertas de andamios, aunque puede que existieran, en aquella fecha, el claustro y la sala Capitular.

Los documentos del archivo recuerdan al Cardenal Mendoza, que en tiempos del obispo Don Rodrigo, antiguo Prior del Cabildo, se dan las órdenes necesarias para elevar la altura de la nave central. Con la ayuda del monarca Alfonso VIII, en el año 1198, comienza una lenta y majestuosa empresa. Don Rodrigo trata de edificar una nueva Catedral al gusto cisterciense, sobre la estructura edificada hasta el momento. El Cardenal Mendoza, estudioso de Leyes y Cánones, pero interesado por la expresión arquitectónica, comprende que cada uno de estos dos proyectos hubiera llevado soluciones diferentes: La estructura cluniacense, ejecutada por los primeros obispos, sería el modelo terminado en Tarragona y Lérida. La estructura cisterciense, el modelo gótico castellano, estaría representado por las Catedrales de Burgos, León y Toledo. Ahora se explica el Cardenal, el motivo para que el templo seguntino no estuviera terminado hasta los años finales del siglo XIII, con más de siglo y medio de construcción. Los documentos leídos por Mendoza indican que todavía el templo será completado por la maravilla gótica de sus rosetones, magnifico el del lado sur y con la bella torre del Gallo, que según le han comentado, sirve de atalaya para comunicarse con la fortaleza.

El Cardenal sabe que la obra no será definitiva. Las bóvedas debieron desplomarse, pues los documentos hablan de una nueva provisión de fondos, realizada por el obispo Fray Alonso, de la orden dominica, para una nueva construcción, cerca del año 1340. La reconstrucción será lenta y costosa con trabajos durante más de quince años. Es más, en la mitad del siglo XV, los obispos Gonzalo de Aguilar y Pedro Gómez Barroso, elevan la torre del mediodía coronándola de un campanario. Mendoza no sabe, tal vez alguien lo sepa, si la Catedral llega a estar terminada en aquellos años difíciles, del reinado de Pedro I, llamado el Cruel.

Los pensamientos del Cardenal están llegando a su época y por ello, no necesita recurrir a los escritos, ni a la tradición seguntina. Le basta su memoria, todavía fiel. Recuerda que en el año 1446, cuando tenía dieciocho años, el Cabildo de Sigüenza agradece a Alfonso Carrillo de Acuña, entonces obispo seguntino, la terminación de las obras de reconstrucción hechas a sus expensas.

Parece ser que el templo seguntino estaba desfigurado y expuesto a los vientos, por haberse desplomado, una vez más, las bóvedas del crucero y de la nave central. El nombre de Carrillo de Acuña, ahora Arzobispo de Toledo, trae a la memoria del Cardenal muchos y recientes recuerdos. Ambos prelados luchaban, en bandos distintos, para encontrar una salida al problema sucesorio de Enrique IV. Curiosa pirueta del destino, piensa Mendoza, la de enfrentar a dos obispos seguntinos en los campos de batalla, defendiendo cada uno una opción distinta. Pedro González de Mendoza aleja de sí éstos recuerdos no gratos. Desde la muerte del monarca en 1474, los reyes Isabel y Fernando gobiernan con buen tino, los reinos de Aragón y Castilla y el Cardenal es su principal asesor en asuntos de Estado.

De nuevo su ánimo se concentra en la historia del templo seguntino. La evocación que le ha tenido sujeto toda la noche, le conduce a una idea definitiva: Es mejor aplazar los proyectos que tiene para la ciudad y emprender la reedificación de la Catedral, que de nuevo tiene las bóvedas deterioradas. Esta vez será la definitiva. La Catedral debe quedar terminada para siempre, lo demás puede esperar.

Decidido y sin dudarle discurre el proyecto completo: levantará la nave del crucero a una mayor altura para ganar en grandiosidad, construyendo las bóvedas de crucería, que esperan permanezcan firmes. Restaurará las antiguas bóvedas de la nave central. Diseñará la forma última de la Capilla Mayor, cerrando con vidrieras sus preciosos ventanales ojivales, ordenando también su nuevo enlosado. También sería bueno construir un nuevo retablo y si puede, un nuevo sagrario.

Sabe que éstas obras durarán varios años, tal vez más de diez años, pero no le importa. Si vive para entonces. Dios quiera que así sea, completará su obra con la donación de una exquisita sillera para el Coro y sobre todo, mandará construir un púlpito de alabastro, con cinco caras poligonales, que será colocado en el lado de la Epistola. De esta forma pasará a la historia por haber completado la Catedral de Sigüenza, cuya traza comenzó a edificarse tres siglos y medio atrás.

El Cardenal está cansado y advierte una sensación de frío, pues ha empezado a clarear. Mañana dará las órdenes precisas y antes de abandonar la ciudad, para dedicarse de nuevo a sus asuntos de político y estadista, completará la magna obra del templo seguntino. Ahora es preciso reposar. Debe descansar, para continuar mañana sus múltiples actividades. La Catedral de Sigüenza será terminada, lo demás se hará más tarde. Siempre hay tiempo para todo.

Madrid, enero de 1987.



SOCIEDAD COOPERATIVA LIMITADA ARTESANAL SEGUNTINA

PRODUCCION ARTESANA DE:

- ★ Portafotos
- ★ Espejos
- ★ Otros articulos de decoración
- ★ Jardineras

EXPOSICION PROPIA:

Serrano Sanz (esquina a la Alameda)

EXPOSICION PERMANENTE:

Parador Nacional de Sigüenza

Vicente Moñux, s/n.
Teléfono 39 06 33

SIGÜENZA
(Guadalajara)

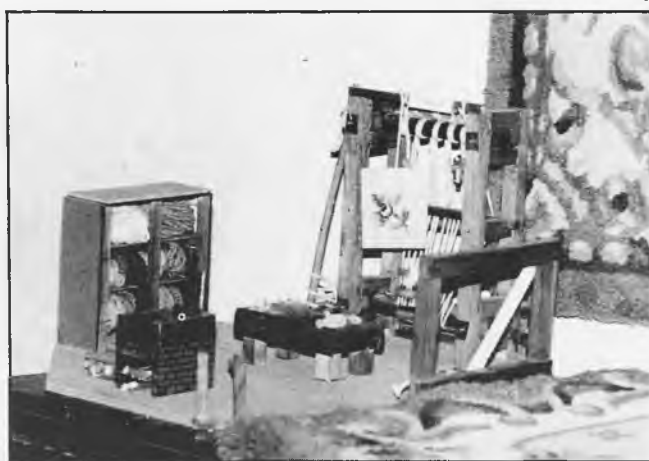
PESCADERIAS

Hermanos Gil



Villaviciosa, 1 - Teléf. 39 07 77

SIGÜENZA



Charo Coro Garcia

ALFOMBRAS DE ARTESANIA

Obispo Nieto, 8 - Teléf 39 11 95
Taller: Bajada de San Jerónimo

SIGÜENZA

LA VIEJA CATEDRAL

Por Antonio HERRERA CASADO

En nuestro caminar por la superficie montañosa y alborotada de la península más occidental de Europa se abren las sendas que zigzaguean sobre el paisaje pardo y aterido de la tierra celtíbera. Al fin damos vista a una ciudad que se agazapa, temerosa y en silencio, entre las lomas enrojecidas de arcilla que abrigan un pequeño arroyo, el Henares, que va corriendo hacia el Océano entre chopos y roquedas. Esa ciudad es Sigüenza.

Plantada en medio del caserío, surge la catedral, un antiguo, un enorme edificio de mil esquinas, en el que admira el viajero lo sobrio de su diseño, lo monumental de su volumen, lo dulce de sus veletas. Es la muestra palpable de una historia de siglos, de un devenir incesante de gentes, de ideas, de planteamientos diversos. Esta catedral seguntina tiene, para quien quiera leerla, una historia densa en la que se suceden los proyectos de sus obispos, las decisiones de sus chantres, los planes de sus deanes, las batallas y los rezos en una algarrabía que se vuelve polvo denso, luz tamizada y conventual cuando alguien se dedica a cruzar sus naves en la media tarde otoñal.

En esa catedral, que es en tantos aspectos similar a las otras grandes iglesias de España, encontramos sin embargo aspectos únicos, matices desbordantes de originalidad, parlantes de un anhelo que sólo aquí, entre su militar perfil, han tenido albergue. Aquí el viajero chocará su mirada con el agudo

canto de las bóvedas góticas, con la oriental agonía aérea del palmeral de sus columnas. Aquí la madera policroma del retablo mayor dará el mensaje de la Historia Sagrada, de la asamblea de los santos y los sucesos galiléicos. Aquí los sepulcros de mármol y yesería mudéjar impondrán el silencio de la muerte sobre las yacentes, las orantes, las meditabundas estatuas de clérigos y guerreros.

Aquí, sí, en esta catedral de Sigüenza gris y parda, la locuacidad inexpresiva de los ojos del Doncel tendrá permanentemente abierta la página arpada del libro de la historia de Castilla.

Existen libros, cargados unos de bellas imágenes coloreadas, luminosas, explicativas a la retina de cuanto contiene este edificio; plétóricos otros de datos y cifras, de nombres y avatares en los que se da pun-

tual referencia a lo ocurrido entre las cien paredes catedralicias: las páginas escritas sobre el templo mayor seguntino, ofrecen al viajero la apoyatura indispensable para conocer el pasado, el frío rigor de los documentos, la vívida imagen de sus logros estéticos. Pero nada puede sustituir al gozo de andar sobre las losetas mullidas de arcilla que alfombran las naves y los claustros, las capillas y sacristías. Nada es comparable a la vibrante emoción callada que se produce al descubrir, tras cada esquina, bajo un arcosolio, sobre la cornisa de un muro, iluminada por el múltiple grito de las vidrieras, apabullada bajo la mirada repetida de los rostros irritados de la bóveda de la sacristía, alguna señal del hombre, cualquier temblor de la madera, de la piedra o el metal en el que se puede reconocer la mano que fue, el nervio que dio vida perenne.



En esta catedral de Sigüenza ha entrado el tiempo dando portazos, exclamando gritos irreverentes, ondeando su capa, dando martillazos a diestro y siniestro. Nadie lo ha podido evitar. La avalancha de los años es imparable. Y el tiempo es lluvia, es hielo, es polvo. Los años son los dientes de un monstruo secular que todo lo muerde y engulle. Aquí ha clavado su quijada y amenaza con derribar primero, luego con mutilar y quizás, en un final triunfante, con pulverizar para siempre los perfiles del edificio.

Nadie piense que estas palabras son literatura pura, dis-

quisición de soñador desocupado. Son la preocupación cierta cuajada en frases que quieren llamar la atención hacia un problema real, un problema que se viene encima sin remedio. Son las palabras preocupadas por el progresivo deterioro, la ruina que avanza, de puntillas, sobre los tejados catedralicios. ¿Se quiere más clara demostración de esa amenaza que las hendiduras sangrientas de la bóveda de la girola? Ese, y mil detalles más nos muestran el peligro real que se cierne sobre el edificio que todos amamos y admiramos. En ese temor nos unimos. Y la Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza, que

está hecha con las gentes que, un día tras otro, desde todos los caminos que arriban al viejo burgo medieval, se acercaron a disfrutar de sus perfiles, clama ahora, y trabaja en serio, por evitar esa ruina, por apoyar de cualquier modo a la achacosa, a la renqueante masa de piedras que es el templo de Santa María de Sigüenza.

Cuanto está haciendo, cuanto va a hacer esta asociación de gentes, entre las que me cuento, no será en vano. La intención es diáfana, y el fin no puede ser más altruista: no se trata de aupar a nadie, de conseguir una mejora personal, de consolidar situaciones humanas. Es apoyar la historia, la silueta incomparable de un edificio, los colores y las formas de cien detalles de arte y de expresividad que corren peligro. Para ello se necesita dinero, se necesitan apoyos, se necesita ilusión. Y eso es lo que pide y lo que trae la Asociación.

Sólo una cosa es fundamental en este momento: aumentar el grupo que unánimemente se preocupa por la Catedral seguntina. Las gentes que en él se integran pueden, cada uno en lo suyo, ayudar a que esta severa, esta magnífica conjunción de piedras y artificios no desaparezca nunca. Y de ese modo dentro de muchos siglos pueda acercarse de nuevo algún viajero, cansado de recorrer los senderos de la alta paramera celtibérica, y sorprenderse, emocionado, al ver surgir en el horizonte brillante de la tarde, acompañada de arboledas y campanadas, la silueta esbelta y dúctil de la Catedral de Sigüenza.

Antonio Herrera Casado es el actual cronista Provincial de Guadalajara. El inaugura esta sección titulada genéricamente «colaboración», que quiere ser tribuna abierta en la que desfilarán conocidas firmas periodísticas provinciales y nacionales.



Un rincón en la Alameda



SIGÜENZA

JUGUETES

PAPELERIA

ARTICULOS DE REGALO

Mardo

FOTOCOPIAS
AMPLIACIONES
REDUCCIONES

PERIODICOS
Y REVISTAS

PLASTIFICADO
DOCUMENTOS

C/ Calvo Sotelo, 17
Teléfono 39 03 82
SIGÜENZA



¡ Escápate !




**DE AHORROS DE ZARAGOZA
ARAGON Y RIOJA**

*Todos los meses
sorteo de 30 viajes*
Infórmate en tu oficina